



STA. MARÍA DE HUERTA - MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS



14 Km.



3 h. 50'

Etapas de 14 km que cruzan una de las zonas más áridas de la provincia de Soria en la cuenca del río Jalón.

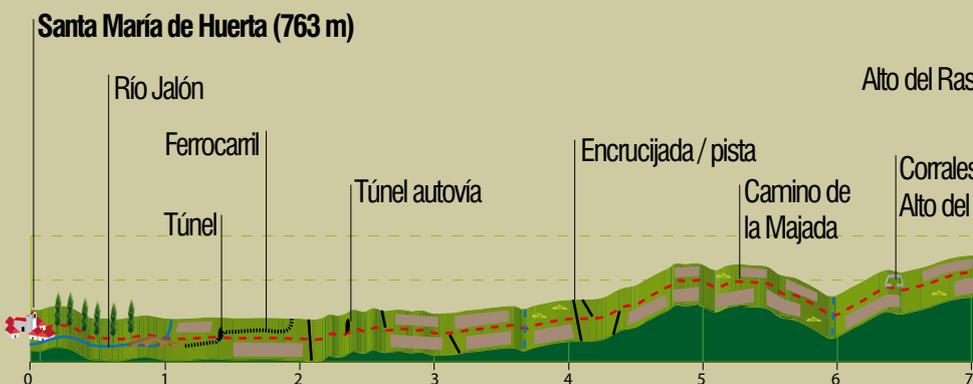
El recorrido se desarrolla por un entorno agrícola del que emergen numerosos cerros pelados y multicolores que nos recuerdan que estamos caminando en lo que casi podríamos considerar un desierto. Sus escasos desniveles y su trazado por caminos de fácil andadura hacen que sea una ruta muy rápida, factible de efectuar en una media mañana, preferiblemente en las primeras horas del día, en

el caso de que hayamos decidido realizarla en un periodo caluroso.

Iniciamos el recorrido en Santa María de Huerta, localidad que debe su existencia al monasterio del mismo nombre.

Destaca también la Casa Palacio de la Marquesa de Villa-Huerta que fue el palacio de los Marqueses de Cerralbo, hasta que a principios del siglo XX fue cedido a una congregación religiosa para ser utilizado en la educación de los niños del pueblo.

En el entorno de Santa María de



Huerta podemos encontrar un Castro ciclópeo de época celtibérica (siglo II a.C.), del que hoy pueden observarse los restos de una torre y los derrumbes de su muralla y tramos de fosos.

También hay que destacar las Ruinas del Castillo de Belimbre, construcción atribuida al periodo islámico (Siglo X-XI) del que solo se conserva un lienzo de muralla flanqueado por dos cubos.

El siguiente pueblo que nos encontramos en el recorrido es la villa de Monteagudo de las Vicarías. Se encuentra situada junto al curso del río Nágima, en el límite entre Castilla y Aragón. En el casco histórico de la localidad se conservan importantes restos de la época bajomedieval entre los que destaca el castillo. Construido en el siglo XV, es de planta pentagonal con torres de diferentes plantas en los vértices, destacando la de mayor altura que es octogonal. Se conservan algunos restos del trazado de la muralla medieval (Siglo XII), destacando la puerta de la Villa, ya gótica, bajo arco apuntado.

La iglesia de Nuestra Señora de la Muela, de estilo gótico de los siglos XV-XVI, presenta planta de

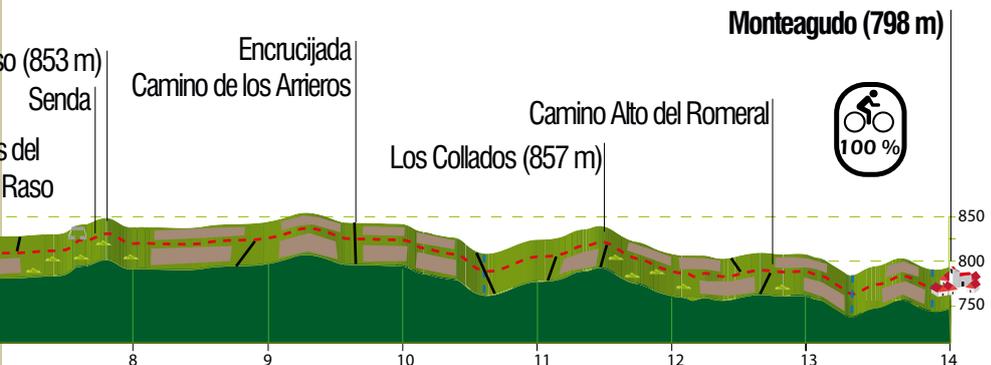


Bodegas en Monteagudo

una sola nave y cabecera rectangular, con capillas laterales. La influencia aragonesa del mudéjar se aprecia en la galería de arcos ciegos que remata la fachada norte.

A las afueras del pueblo se localiza la ermita de Nuestra Señora de la Bienvenida, construida en el siglo XVI, con aportaciones posteriores; destaca su sobrio exterior, sin apenas vanos.

En su entorno encontramos otros elementos patrimoniales como el Castillo de la Raya, construido en el siglo XV, con un recinto rectangular con la torre del homenaje adosada a uno de sus lados. A sus pies se encuentran las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de la Torre, donde según la tradición, la pila bautismal servía de límite entre Castilla y Aragón, y los bautizados en ella se beneficiarían de los fueros de ambos reinos.





Aliaga (*Genista scorpius*)



Romero (*Rosmarinus officinalis*)

El paisaje de esta etapa es uno de los más genuinos de los ambientes esteparios de toda la región, exclusivos de la Península Ibérica en todo el contexto europeo. Por su importancia y singularidad, las comunidades vegetales que los constituyen están recogidas en la Directiva Hábitats europea como hábitats de interés comunitario para su conservación. No se trata de un paisaje cualquiera de matorrales, resultante de la deforestación; de hecho, por las grandes limitaciones que imponen la aridez y el bloqueo de nutrientes en el suelo, dificultan o imposibilitan el desarrollo de una vegetación arbórea, lo cual explica la ausencia de bosques.

En Castilla y León, además de las excelentes muestras de estos singulares matorrales esteparios en este tramo soriano de la cuenca del Río Jalón, aparecen otras en el valle del Duero, ligadas a los fondos yesosos de los valles del Cerrato o en las cuestas que flanquean el Duero y el Pisuerga en Valladolid y Palencia. Estas zonas esteparias del Jalón, junto con las de Monegros y Bárdenas en Aragón y Navarra, constituyen las representaciones más norteñas de estos hábitats que presentan

su óptimo en otros territorios ibéricos de clima semiárido y en el norte de África.

La vegetación arbustiva tapiza parcialmente los suelos desnudos de cerros arcillosos o de yesos blancos o rojizos, y está caracterizada por romeros, salvias, aliagas y tomillos, acompañados de otros arbustos de escaso porte especializados en vivir bajo condiciones de aridez y sobre sustratos arcillosos, limosos o margosos parcialmente salinos y con niveles elevados de nitrógeno, ya sea de procedencia natural o por influencia humana. La vegetación típica de estos hábitats, principalmente de floración estival, está integrada fundamentalmente por la ontina (*Artemisia herba-alba*) de aspecto blanquecino, el sisallo (*Salsola vermiculata*) muy apetecible para el ganado y que puede llegar a ser muy llamativa cuando sus frutos se tiñen de rojo al final del verano, o la *Bassia prostrata*, pequeña mata con tallos erectos de color rojo.

Salimos desde el mismo centro del casco urbano de Santa María de Huerta en dirección norte por un camino que discurre paralelo a las huertas y regadíos contiguos al río Jalón en dirección a la Granja

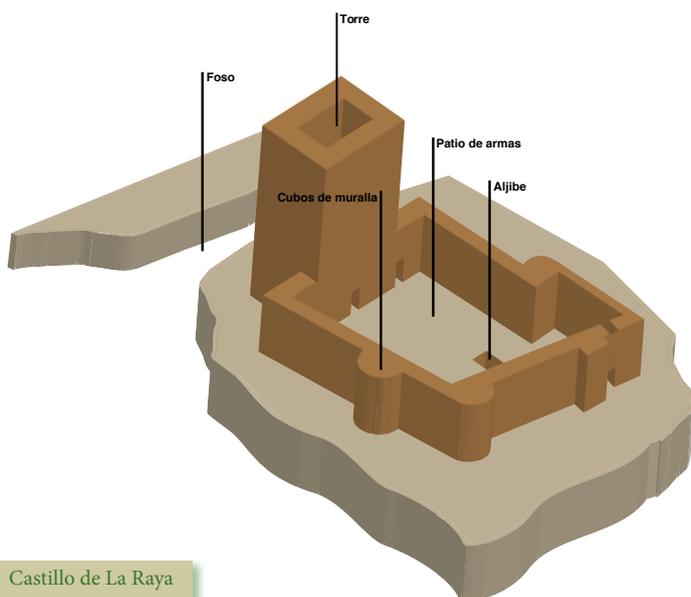


Castillo de La Raya

de San Pedro. Poco después de pasar la últimas casas del pueblo nos desviamos a la izquierda en dirección a un puente sobre el río Jalón, para después cruzarlo y seguir en paralelo a la línea del ferrocarril hasta un paso subterráneo.

Seguimos por el mismo camino en paralelo al ferrocarril, pero ahora por el lado contrario, durante una

tirada de 600 metros hasta que tuerce bruscamente a la izquierda en busca de la autovía, la que cruzaremos directamente por otro paso subterráneo. Inmediatamente de salir del paso subterráneo tomamos el camino de la derecha en paralelo a la autovía que, sin dejarlo, más adelante gira en perpendicular hacia la izquierda para



Castillo de La Raya

alejarse de la autovía y adentrarse en el paisaje agrícola y de cerros de yesos que recorreremos hasta el final de etapa.

Sin dificultad seguimos por esta ancha pista hasta su primer desvío, donde estaremos atentos a coger a la derecha otro camino agrícola de menor rango conocido como camino de La Majada. Durante más de 2 km seguimos por este camino sinuoso sin posibilidad de desvío, cruzando campos de labor y linderos de cerros tapizados de romeros hasta cortar transversalmente con una ancha pista a la altura de los corrales del Raso. Continuaremos por ella en dirección norte durante unos 700 metros hasta un desvío donde seguimos a la derecha durante unos 50 metros para dejar la ancha pista y tomar otro camino secundario de rodadura. Enseguida el camino se bifurca y proseguimos por la izquierda unos 80 metros, donde estaremos atentos a seguir por senda poco marcada en dirección a unos corrales derruidos que se divisan en el alto del cerro que tenemos enfrente. Tras un cor-

to trayecto campo a través bordearemos los corrales y ascendemos al Alto del Raso donde se ubica una mesa panorámica y un banco para descansar. Tomamos el camino agrícola que parte del cerro, el cual nos lleva hasta otro camino más ancho, donde seguiremos hacia la derecha. Andados 850 metros, cortamos con otro camino, torcemos a la izquierda y en 150 metros más alcanzamos una amplia pista, conocida como Camino Alto del Romeral. Ahora giramos a la derecha y seguimos rumbo norte durante 5 km por la misma pista, ignorando varios desvíos por caminos secundarios o cruces con cambios bruscos de rumbo, hasta llegar a las primeras casas de adobe del pueblo de Monteagudo de las Vicarías.



Panorámica de Monteagudo de las Vicarías

